

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Citrica

Año 9 Número 75 - Edición abril 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com

PARAR LA **OLLA**
CUANDO EL **PAÍS**
ESTÁ **PARADO**

+
CUARENTENA VILLERA
FEMINISMO ALERTA
ABUSOS POLICIALES
COOPERATIVISMO
DENGUE

Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad **Citrica**

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  +54 9 11 6298-0729

LO ESENCIAL ES QUE NOS ACOMPAÑES

Desde que el presidente Alberto Fernández declaró el 19 de marzo el aislamiento social, preventivo y obligatorio, algunas actividades fueron exceptuadas por considerarse esenciales para la población. Entre ellas, el trabajo de los profesionales de la salud y de la producción de alimentos; otras -un poco más polémicas- como las actividades mineras o petroleras.

¿Y el periodismo es una actividad esencial? La realidad es que no sabemos si *Citrica* realiza actividades esenciales. Creemos que no nos corresponde a nosotros determinarlo, pero sí sabemos cuál es nuestra actividad: comunicar. Y eso es lo intentamos hacer con todas las dificultades físicas y económicas que implican para una cooperativa de trabajo la pandemia y el aislamiento social.

En este contexto particular, comunicamos cómo algunos miembros de las fuerzas de seguridad se aprovecharon de la cuarentena para reprimir y abusar con impunidad: a Luciano la Policía le fracturó el tabique por salir a pasear a su perro en Bahía Blanca, policías jujeños abusaron de una chica trans y la Policía de Chubut obligó a dos trabajadoras a desnudarse y hacer sentadillas en la comisaría. Por poner solo algunos ejemplos.

También seguimos denunciando los femicidios y travesticidios. Y comunicamos que quienes atienden la línea 144 para ayudar a las mujeres que sufren violencia de género, trabajaban sin las condiciones laborales adecuadas. La comunicación sirvió para algo: la actividad de estas personas fue declarada como esencial.

Visibilizamos la situación de los monotributistas que no habían sido alcanzados por ningún beneficio económico durante la cuarentena. También sirvió: algunos y algunas pudieron acceder al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y podrán acceder a créditos a tasa cero. Ahora debemos seguir comunicando por quienes siguen sin beneficios o bien no son alcanzados con estas medidas para poder llegar a fin de mes. Cooperativistas, periodistas y fotógrafos de medios de comunicación autogestionados, changarines de la construcción, vendedores ambulantes, entre otros trabajadores y trabajadoras, siguen afuera de todo y hay que decirlo.

Creímos también importante comunicar las necesidades de los comedores populares por conseguir alimento para llenar las ollas, y recordar que mientras nos quedamos en casa, hay muchos estómagos que no acceden a una comida caliente al día. Y comunicar los trabajos que realizan las organizaciones campesinas y la agricultura familiar, ignoradas por el Estado a la hora de pensar en el acceso a la tierra, nos resulta esencial.

Tampoco nos olvidamos de la otra pandemia: del dengue, que por negligencia del Gobierno porteño ya tiene más casos solo en la Ciudad de Buenos Aires, que de coronavirus en todo el país.

Y como siempre, escuchamos y amplificamos la voz de los pueblos originarios. Especialmente del norte argentino, en donde se están muriendo de hambre durante la cuarentena.

Eso comunicamos. ¿Será esencial? Comunicar es nuestro trabajo y queremos seguir haciéndolo. Y para seguir, necesitamos de tu ayuda. Para poder comunicar más y mejor, necesitamos que te suscribas. ☺

El **hambre** de siempre, más aislamiento **social**

CASI NO LLEGAN LAS DONACIONES Y LAS OLLAS NO ALCANZAN PARA ALIMENTAR A TANTA GENTE NECESITADA EN MEDIO DE LA CUARENTENA. ALGUNOS COMEDORES, DESBORDADOS, CIERRAN SUS PUERTAS. OTROS HACEN LO POSIBLE PARA JUNTAR ALIMENTOS, ELEMENTOS DE HIGIENE Y CUALQUIER INSUMO QUE SE PUEDA REPARTIR EN LOS BARRIOS OLVIDADOS.



Por **Lautaro Romero** - Fotos **ViojF**

Eva Rojas y su marido Héctor González la pasaron feo en la vida. Cirujearon, pidieron en las iglesias y hasta comieron de la basura. A Héctor le tocó dormir meses debajo de un puente. Y cuando no alcanzaba el dinero para comer abundante en casa (o simplemente comer), llevaban a sus hijos al comedor de la escuela para que no se fueran a dormir con la panza vacía.

Todo cambió cuando dejaron Moreno y se mudaron a Merlo. Cuando vieron a sus hijos reflejados en cada una de las caras de los pibes y las pibas que andaban con los pies descalzos y usaban un shorcito en pleno invierno. Eva y Héctor

hicieron un click y del ropero sacaron la poca ropa de abrigo que tenían y la repartieron entre la barriada de la zona oeste del conurbano bonaerense. Pero no quedó ahí: en su casa, los sábados, empezaron a servir la merienda. Y el almuerzo. Y la cena.

Pasaron los años. A Eva y a su marido no les sobra nada: ella cobra la Asignación Universal por Hijo y él trabaja en una cooperativa, de donde obtiene un ingreso que apenas alcanza para sobrevivir. Sin embargo, delante de su casa en la localidad de Mariano Acosta (Partido de Merlo), cuatro veces a la semana funciona de manera autogestiva el comedor “Ángel Guardián”, donde alimentan a más de 100 familias del barrio La Pradera. Y alrededores.

Eva: “En este momento la necesidad hace que se sumen familias y chicos de otros barrios y nos complica porque no recibimos las donaciones. La gente no puede llegar porque tiene que quedarse en su casa por la cuarentena. Por suerte nos ayudan a cocinar las mamás de los chicos que vienen a comer y el Municipio nos da una mano. Necesitamos alimentos frescos y no perecederos. Necesitamos ropa, calzado, barbijos, lavandina y jabón blanco”.

Al comedor asisten chatarreros, personas con capacidades diferentes y migrantes. Son más de 100 chicos y 52 adultos cada día, en busca de una porción de guiso para sobrevivir hasta el final de la cuarentena. Eva: “Muchas familias subsisten gracias a trabajos informales

o changas por hora y se han visto terriblemente afectados por el aislamiento. Hay cada vez más chicos en el barrio que necesitan un plato de comida. Hay que convertir el aislamiento social obligatorio en una cuarentena solidaria”.

Actividad esencial: alimentarse
“Los comedores comunitarios se convirtieron en un lugar de suma importancia, como los hospitales, porque vos tenés que sostener la emergencia sanitaria pero también tenés que asegurarte que la gente coma. No hay forma de que la gente le tenga más miedo al coronavirus que al hambre”. Manuel Alonso es delegado del FOL (Frente de Organizaciones en Lucha) y responsable de los comedores en la región de la capital más rica del país.

Habla de un instinto de supervivencia: en las villas de las capitales y en los barrios de las periferias de Argentina, la población más vulnerable haría lo que sea por un plato de comida, más allá de si la epidemia que acosa es el dengue o el coronavirus. En esta realidad compleja, los movimientos sociales, como el FOL, se ven obligados a suspender sus actividades “no esenciales”, como son las asambleas, los talleres de formación y las movidas culturales en los barrios. Son los comedores lo único que mantienen en funcionamiento.

Manuel cuenta su experiencia en el territorio: “Ante una situación tan crítica no podemos frenar lo indispensable, que es el plato de comida de cada familia al final del día. Al dictarse la cuarentena, todo aquel que vivía de las changas o tenía un trabajo informal pasó a tener sus ingresos en cero de un día para otro. Apoyamos las medidas preventivas y de aislamiento que tomó el Gobierno, pero si no se garantiza el plato de comida esas medidas no son aplicables”.

Y contextualiza: “En Capital hay 450 comedores reconocidos por el Gobierno de la Ciudad y debe haber otros 450 no reconocidos que funcionan en casas, informalmente. El Gobierno entrega 30 mil viandas por día en los CPI (Centros de Primera Infancia) y 130 mil raciones insuficientes en comedores comunitarios, que funcionan bajo dos tipos de programas. Hay algunos bajo convenio, en los que el Estado baja subsidios y sueldos para las cocineras, pero esos programas ya no funcionan. Y hay otros comedores que son asistidos: el Gobierno entrega alimentos frescos y secos, y ahí intervienen las organizaciones sociales con mayoría de voluntarios que cocinan entre seis y ocho horas por día”.

La propuesta de los movimientos sociales es armar comités de crisis y de emergencia con todos los actores sociales y los referentes territoriales de los barrios, para ver cómo se canaliza la ayuda del Estado. Y que esa ayuda le llegue realmente a la gente que lo necesita.

Cocina y contención en cuarentena
En la villa 31, en Retiro, Victoria Rodríguez es vecina y además cocinera del comedor “Gustavo Cortiñas” que tracciona el movimiento La Poderosa desde hace cuatro años. Victoria es una de esas voluntarias que cocinan entre seis y ocho horas por día, de lunes a viernes,

para servir la merienda y la cena. Y ahora, a causa de la cuarentena y la mayor demanda de alimento, también los domingos hacen ollas populares para cubrir el almuerzo de la gente del barrio.

“La situación en la villa es crítica. Ver a la gente que va todos los días con su tupper te parte el alma. No les alcanza con la vianda que les dan a sus hijos en las escuelas. Muchos necesitan

un plato de comida para que los chicos coman a la noche”. Victoria es, además, una de esas personas que necesitan del comedor: se trae la cena para sus hijos.

No dan abasto y no alcanzan las donaciones, porque son más de 100 familias por día y un total de 418 raciones. Para peor, el Gobierno de la Ciudad reconoció la existencia del comedor hace apenas un año y medio. Ese reconocimiento significa la entrega de mercadería... para cubrir 70 raciones.

Victoria: “Las familias se llevan porciones para compartir entre cuatro, cinco y hasta diez familiares. Por eso lo que envía el Gobierno no alcanza. Nos mandan

“Si falta el plato de fideos, no hay virus ni amenaza que alcance”

Por **Nicolás Caropresi** (MTE-CTEP)

Es muy difícil descifrar dónde termina esta aventura social que es la cuarentena. Eso, para los sectores que vivían del uso del espacio público, está siendo demoledor. En el sector ambulante, a muchos compañeros la venta les generaba ingresos suficientes como para no depender del Salario Social Complementario (SSC) ni de ninguna otra ayuda o soporte del Estado. Pasaba, sobre todo, en la Ciudad de Buenos Aires y en las principales ciudades del cordón bonaerense. Son los números que no contemplaba la ANSES en el momento en que lanzó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE).

Desde que nació la CTEP, venimos planteando que la economía popular –la gente que se inventó su laburo, el cartonero, el vendedor ambulante, el cuidacoche, el de la cooperativa de vivienda– alcanza a cinco millones de personas. Por eso cuando hablaban de que el IFE iba a ser para tres millones nos parecía que se iban a quedar cortos. Así pasó. El coronavirus, en algún sentido, transparentó una situación que existe hace mucho. La puso sobre la superficie.

Toda esa lógica de que había una clase entera mantenida por el Estado era mentira. Los que algunos llaman “planes sociales”, que es el SSC, solo alcanzaba a menos del 10% de la población de nuestro país. Había todo un sector que estaba por fuera del dedo acusador que los tildaba de “planeros” sólo porque se movilizaba cotidianamente para pedir políticas concretas que tiendan a proteger y fortalecer su trabajo.

El desafío que nos va a quedar como pueblo es la salida para adelante. Un día antes de que se decretara la cuarentena, casi la mitad de mi organización quedó detenida porque fue a pedir justicia por una compañera que vendía medias y murió en una persecución policial en Once. ¿Qué pasará después de esta cuarentena? ¿La Policía estará en la calle garantizando este nivel de violencia para con estos trabajadores? ¿O vamos a salir de esta crisis un poquito más ordenados, tratando de definir lugares y franjas horarias para la venta ambulante y para que esa gente genere sus ingresos?

A pesar de no estar recibiendo los ingresos que les genera su trabajo cotidiano, los compañeros están cumpliendo la cuarentena a rajatabla. Pero hay una realidad: para cumplir ese aislamiento tenemos que garantizarles la comida. Solo de esa manera van a poder seguir acatando las directivas del Gobierno Nacional. Si empieza a faltar el mango, o directamente el plato de fideos, no hay conciencia ni virus ni amenaza que alcance.

Mientras dure la cuarentena, nuestra misión como organización es garantizar la comida para todos los trabajadores de la economía popular y los trabajadores excluidos. Para después de la cuarentena, queremos que se reconozca el rol y la tarea que tiene en la economía argentina ese sector que hasta estas semanas estaba por fuera y que por primera vez entró en el ojo de la sociedad cuando más de 10 millones de personas se inscribieron en el IFE, y salieron asignadas 7 millones.

El coronavirus visibilizó a millones de personas que crearon su propio trabajo sin ninguna ayuda del Estado, y también demostró la precariedad de una capa de trabajadores y trabajadoras que están en el monotributo, una relación laboral con características más parecidas a las de la economía popular que a las de la economía formal.

milanesas y eso no rinde para varias personas. Entonces preparamos un guiso de lentejas, una salsa. Hacemos magia”.

En total son seis cocineras que se reparten el arduo trabajo durante toda la semana: no solo cocinan, sino también brindan contención. Les preguntan a las personas cómo están y qué necesitan. Les hablan a aquellas mujeres que

sufren violencia de género, que abundan en los barrios. Cada vez más.

En los barrios periféricos de la Ciudad hay cabezas y corazones activos en este contexto de aislamiento social. Juan Manuel Mauro es un referente territorial: es secretario de la Escuela Media “Carlos Geniso” del Bajo Flores, militante y “un docente preocupado”. Con

LA CIUDAD MÁS RICA (Y DESCUIDADA) DEL PAÍS

900



Comedores comunitarios (reconocidos e informales) hay en la Ciudad de Buenos Aires, según estiman referentes sociales.

Raciones entrega el Gobierno porteño a diario en los comedores, que no dan abasto.

130.000

400.000



Habitantes se calcula que tienen las villas porteñas.

su compañera, Patricia Miranda, consiguieron gestionar la entrega de un bolsón de alimentos no perecederos y artículos como lavandina, shampoo y papel higiénico para las familias del barrio que no tienen vacantes en los comedores comunitarios y tampoco reciben ayuda en las escuelas.

Juan Manuel: “En este contexto de pandemia y aislamiento, los que más están en riesgo son los humildes. No es fácil cuidarse y cuidar a la familia sin un plato de comida y elementos de higiene. Nadie va a quedarse en su casa a morir de hambre solo y en silencio. Nosotros contenemos la situación como podemos”.

Patricia: “En los barrios no hay alcohol en gel, no hay lavandina ni repelente. Acá en el Bajo hay mucho dengue. Te dicen ‘quedate adentro’ pero es un caos porque las casas son de uno por uno y no hay lugar para tanta gente amontonada todo el día. Hay basura acumulada en las esquinas. No fumigan. Juntamos firmas para que fumiguen y todavía no lo hicieron”.



Entre mosquitos y policías

En Tucumán, La Costanera es uno de los barrios que concentran el núcleo duro de la pobreza: viven al margen y aislados de la capital. Ana Ruiz de Huidobro es una de las delegadas del FOL que trabaja con los comedores comunitarios en ese territorio, donde el coronavirus ya se llevó dos vidas y el dengue hace estragos en los barrios con agua estancada y espacios verdes con yuyos altísimos.

Ana: “Al Gobierno de la provincia y al Municipio les exigimos comida, insumos de higiene personal y elementos de limpieza. Pero también les exigimos políticas de control y prevención contra el dengue, que mantengan los espacios verdes, los canales de agua, que fumiguen. Y vemos que en los barrios de mayor poder adquisitivo están fumigando. Nosotros hasta hoy no tuvimos respuesta”.

Ana remarca que la problemática del dengue les toca muy de cerca, porque tienen compañerxs y familiares enfermos que no pueden acceder a la salud y a los test específicos que tienen que hacerse para saber el tipo de dengue que les afecta. Pero los habitantes de los barrios olvidados de Tucumán tienen que preocuparse por otras epidemias igualmente dañinas. En plena cuarentena, la Policía tucumana no permitía que los vecinos se acercaran hasta los comedores comunitarios para retirar la comida. A esto se le suman detenciones arbitrarias a les integrantes de las organizaciones sociales que tenían sus respectivos permisos y credenciales para circular por la calle.

“Tuvimos que ir comisaría por comisaría para dejar en claro cuál es nuestro rol, cuál es nuestra tarea en los barrios. Dependemos de la voluntad de cada policía, ya que no tenemos un diálogo fui-

do ni con el Gobierno ni con los Ministerios. No levantan los teléfonos”.

Casa abierta en el sur olvidado

Hace algunos años, Carmen Barraza perdió a su hija Gimena y a su nieto Lautaro. Al cumplirse el aniversario de ese momento tan doloroso en su vida, Carmen pensó que debía hacer algo con su angustia. Algo que resultara transformador: cumplir el sueño de su hija de tener un merendero comunitario. Con ese espíritu se creó el comedor “Copita de Leche, Gime y Lauti” en la olvidada zona sur del Gran Buenos Aires, en José Mármol, Partido de Almirante Brown.

El espacio abierto a la comunidad es la propia casa de Carmen, donde el patio está acondicionado como salón comedor. Antes de que empezara la cuarentena, “Copita de Leche” recibía alrededor de 70 chicos de “los barrios más necesitados”, y de martes a jueves les servían

la merienda. “Lo que hacemos es muy transparente, es una lucha a pulmón, y con el sacrificio de mi familia hacemos rendir todo. Tuvimos una infancia humilde, sabemos que con un poquito de arroz hacemos un montón”.

La primera semana de aislamiento obligatorio, el comedor entregó pan y facturas. También tortas fritas. Llamaron a las mamás del barrio para que vayan a retirarlas. Ahora están parados, se ayudan entre los vecinos, pero cuesta conseguir alimentos porque las donaciones no llegan.

Carmen está nerviosa. La pone mal que haya pibes sin comer, no poder ayudar desde su casa y que no haya leche para la merienda. Quiere decir algo más sobre su merendero, sobre los barrios olvidados de la Argentina profunda, sobre el hambre y la muerte. No puede. Su voz se quiebra. ☹

Escribo esto exactamente un mes después de que empezó el aislamiento social preventivo y obligatorio. Estoy en el techo de mi casa, desde donde puedo ver un pedazo enorme de la Villa 21-24 donde crecí. Nunca sentí tanto silencio y tanto vacío por los pasillos, como tampoco me imaginé la manera en que nos íbamos a bancar una pandemia como la que estamos atravesando.

Hace poco llegué de Salta, donde hicimos varias notas para La Garganta Poderosa, y por eso también pienso en las comunidades wichís que toman agua en bidones que dicen Monsanto, que los acarrear de pozos artificiales hechos por ellos y ellas mismas, que viven de la venta de artesanías, carbón y leña o de changas. “¿Cómo estarán soportando?”, me pregunto. Son incógnitas que vienen de noche, porque de día hay una realidad que hay que enfrentar; como sea.

Ya hay dos casos confirmados en la Villa 31, la primera vivía en un cuarto 3x3 con sus padres de 84 y 85 años, pero además compartía un baño con otras 12 personas. Hasta este momento no hicieron testeos ni aislaron a nadie; me entero de ello mientras redacto estas líneas y me genera cierta impotencia, pero después recuerdo que así es cotidianamente; el abandono y la indiferencia a la que estamos reclusos.

En el Pasaje La Amistad, del sector San Blas donde vivo, a cuatro casas de la mía hay un rinconcito que se llama Tacitas Poderosas. Ahí la Oti, mi mamá, sirve desde el año pasado lo que haya para el piberío del barrio. Antes de la pandemia eran máximo 30 niños y niñas de lunes a sábados. Hoy, una hora antes de cada tarde ya hay una fila que nace para retirar las 120 raciones de merienda que toca garantizar.

La otra vez Melani, que vive en el mismo pasaje que el mío, me pidió una taza de leche y cuando le iba a servir, me dijo: “No profe, leche en polvo, así lo llevo a mi casa porque hace tres días que tomo azúcar quemado con agua caliente”. Como organización, además, duplicamos las ollas populares. Sobre la Av. Iriarte, decenas de raciones los viernes, sábados y domingos y acá al fondo, también en este merendero, los sábados y domingos. Está jodido.

Otro detalle jodido es el gas, porque la garrafa sale entre \$450 y \$500 que se pagan desde la autogestión, así



La cuarentena en una villa

NELSON SANTACRUZ (LA GARGANTA PODEROSA)

como los alimentos frescos, para llenar los platos; no hay un plan nacional de garrafas para compensar ese gasto. Además, las carnicerías y verdulerías barriales no donan tanto como antes para llenar la olla. Cuesta, pero nuestro principal abastecimiento está en el corazón, en la solidaridad de la gente.

Extraño compartir un mate. Esta pausa insoportable nos desequilibró a quienes vivimos en manadas, en colectivos, en asambleas y nos aisló, aunque no logró separarnos del todo. Pudimos conseguir asistencia psicológica, hay vecinas llamando a otras que sufren violencia de géneros, y aunque los cupos en los comedores se estiran como chicle, el barrio está unido apagando los incendios de los problemas estructurales intensificados en este contexto.

Ayer, por ejemplo, un grupo de jóvenes recorrieron casa por casa para darles medicamentos y alimentos a nuestras abuelas y abuelos. Y las postas de salud que tenemos hacen malabares para informar y alcanzar aunque sea un repelente a las familias. Es que de los 1.800 casos de dengue en Capital Federal, sólo la Villa 21-24 y Zavaleta (que están pegados) presentan 450 personas con el virus. Sí, en mi barrio combatimos una pandemia y una epidemia al mismo tiempo.

Se me viene a la mente las recomendaciones del #QuedateEnCasa y me genera cierta contradicción. El 90% de nuestras cooperativas están paradas y la gente tie-

ne que salir de sus casas para buscar comida; además, el 70% de mi barriada no tiene agua potable. Sino visiten la Manzana 2, donde la presión es escasa o cuando hay agua, sale marrón. Ahí vive Santos, de 59 años, hipertenso, con problemas cardíacos. ¿Cómo hacés si no tenés agua o si la presión es escasa o si no sabés si es potable? ¿Cómo te lavás las manos? A veces flasheo filosofía pero esto es empírico, está sucediendo.

Nos ayudamos, nos escuchamos y seguimos porque no podemos darnos permiso de parar. El Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) estimó el año pasado que hay en la Ciudad de Buenos Aires 138 mil viviendas ociosas: vacías. Y Melani, que toma azúcar quemado con agua caliente, imaginándose que es mate cocido, vive en un cuarto 3x3 con su mamá, su hermanita y su papá. Un relevamiento que hicimos también demostró el nivel de hacinamiento que nos toca pasar, porque en promedio hay entre 4 y 10 vecinos que duermen, incluso mayores de 65 años, en cuartos de ese tamaño.

Escribo esto desde el techo, con los datos del celular con los que mi hermano y yo estudiamos como podemos, sin wifi ni computadoras. Acá, desde un rinconcito de la Villa 21-24, puedo ver un pedazo del barrio nunca antes tan vacío. Capaz pronto podamos tomar un mate o un tereré en una asamblea.

Escribo el barrio porque no lo puedo caminar. Mientras tanto, resistencia popular. ☹

UN ANTÍDOTO COOPERATIVO PARA GANARLE A LA PESTE

Por **Mariano Pagnucco** Fotos **Vicky Cuomo**

FARMACOO, EL PRIMER LABORATORIO DEL MUNDO GESTIONADO POR UNA COOPERATIVA, ENCONTRÓ EN MEDIO DE LA PANDEMIA LA POSIBILIDAD DE SOSTENER LAS FUENTES DE TRABAJO, POTENCIAR LA SOLIDARIDAD SOCIAL Y SOÑAR CON NUEVOS PROYECTOS EN EL FUTURO.

En el corazón de la pandemia está el trabajo. Tanto por lo que se pone en juego con el parate económico (nacional y global) como por las salidas posibles a una situación generalizada de incertidumbre, el rol de la clase trabajadora es una pieza fundamental. Y si el trabajo se combina con solidaridad, el horizonte de esta crisis parece un poco más alentador.

Farmacoop es el primer laboratorio farmacéutico del mundo gestionado por una cooperativa. Hace un año, sus integrantes festejaban un fallo judicial que les daba prórroga para obtener los permisos necesarios y continuar con los procesos productivos de lo que supo ser la firma Roux Ocefa en la etapa de gestión privada.

Hoy, la demanda de productos sanitarios para combatir al coronavirus Covid-19 les hizo adaptar sus posibilidades técnicas a las necesidades sociales: alcohol en gel y barbijos son los nuevos artículos que vende Farmacoop. Por eso hay un grupo de 45 personas que no para un minuto en la semana y que además planea aumentar su capacidad de comercialización.

¿Cómo lo logran? Con trabajo.

No podemos, pero podemos

Antes de que el coronavirus ganara las conversaciones familiares, Farmacoop atravesaba el intrincado proceso de asegurar la continuidad de la producción de ciertos medicamentos que antes fabricaba Roux Ocefa. Pero hubo un quiebre, una oportunidad que se abrió el 11 de marzo, cuando Bruno Di Mauro, el presidente de la cooperativa, tuvo una reunión -pautada con bastante antelación- con el viceministro de Salud bonaerense, Nicolás Kreplak. "Nos propuso complementar la producción de alcohol en gel que tienen ellos en el Instituto Biológico Tomás Perón, con nuestra capacidad productiva", recuerda Bruno.

Ni la planta de Villa Luro ni la de Villa Lugano tenían el equipamiento específico para la tarea. Bruno: "Inmediatamente le dijimos que sí y vimos que era una oportunidad de dar una mano y aportar a lo que se venía. También era una posibilidad, ante la cuarentena, de no tener que cerrar la fábrica y quedarnos en casa, de poder laburar para generar algún ingreso. Nosotros no teníamos en la cabeza hacer algo diferente

a lo que hacía el laboratorio antes. Eso fue un empujoncito para animarnos a ir un poco más allá".

En pocos días tuvieron que readecuar un sector destinado a la producción de cremas, en el predio de Villa Lugano: "Tuvimos que acondicionar ese sector, adaptarlo a las normativas nuevas, agregar algunas áreas, hacer reparaciones y, sobre todo, asegurar el control de calidad". Entre los trámites que debieron resolver, hubo que inscribirse en el Instituto Nacional Vitivinícola (INV), la autoridad que habilita la compra de alcohol etílico... con ciertos requisitos.

Bruno: "Tuvimos que hacer un trabajo con el encargado de Seguridad e Higiene y con ingenieros en procesos para poder obtener esa inscripción. La conseguimos y... acá estamos. En dos semanas hicimos inscripciones en un montón de lugares con los que no veníamos laburando. Tuvimos que convocar a muchos profesionales para que nos den una mano: gente de la Facultad de Ingeniería, de Farmacia y Bioquímica, de Química, de Exactas".

Al día de hoy, Farmacoop tiene en la calle sus propios botellones de alcohol en gel, destinados a entidades públicas y privadas. La capacidad instalada en Lugano les permite producir hasta 400 litros diarios y la intención es llegar a 800 si logran habilitar nuevas maquinarias.

Bocas, manos y bolsillos

Otro artículo de gran demanda es el barbijo. Como la cooperativa no se dedica a eso, decidieron tender puentes con otras cooperativas: Brukman, 8 de Enero, Alcoyana y los polos



textiles bonaerenses de las Organizaciones Libres del Pueblo, son los proveedores para la reventa. "Estamos viendo si sumamos a una cooperativa más, porque no damos abasto con los pedidos", dice Bruno. Venden a privados (sanatorios) y públicos (Gobierno de la Ciudad, Presidencia de la Nación).

Pueden llegar a entregar hasta 30.000 barbijos por día, pero el mercado no es el único destino: "Una parte de la producción la separamos para donaciones. Eso lo venimos haciendo sistemáticamente, ya entregamos más de 2.000 barbi-

jos en forma de donación y tratamos de cumplir con las solicitudes que nos llegan por las redes desde salitas, centros de salud e incluso hospitales. Siempre tratamos de dar una mano".

La lucha de este grupo humano que logró sostener las fuentes de trabajo comenzó en 2016, cuando la empresa entró en concurso de acreedores y empezaron las suspensiones y los despidos. Luego de los vaivientes judiciales, en octubre de 2018 decidieron poner en práctica las banderas del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas: ocupar, resistir, producir. La intención era resolver lo antes posible los trámites para la producción, pero no tenían capital.

Salieron a hacer campañas de donaciones y a convocar a gente conocida: "Nos dieron la guita para comprar la materia prima al principio. Todo lo conseguimos nosotros, sin ninguna ayuda del Estado. Salimos a convencer gente de que era un proyecto que iba a rendir frutos y nos comprometimos a devolver el capital lo antes posible". Recaudaron más de 3 millones de pesos.

El día después de la pandemia

"Pasamos todo el macrismo en conflicto", dice



Un grupo de 45 personas -entre tareas técnicas, administrativas y productivas- sostiene el trabajo en las dos plantas que tiene Farmacoop: una en Villa Luro y la otra en Villa Lugano. La crisis sanitaria les permitió no cerrar las puertas y pensar en crecer.

"Lo que sí garantizamos en el laboratorio es la comida y la posibilidad de que se lleven mercadería que nos donan las organizaciones sociales", comenta Bruno. Tanto la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) como el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas bancan la lucha y les ayudan a seguir.

En el horizonte hay más proyectos: producir sanitizante de alcohol, ensamblar respiradores artificiales, fortalecer vínculos con Universidades e investigadores, hacer desarrollos ligados a la biotecnología... ¿Cómo se logra todo eso en medio del parate de la pandemia? Farmacoop lo tiene claro: con trabajo. ☺



Alerta feminista en el continente

EN UN CONTEXTO DE AISLAMIENTO Y CUARENTENA, LAS MUJERES, LESBIANAS, TRAVESTIS Y TRANS SON LAS MÁS AFECTADAS: LAS TAREAS DEL CUIDADO RECAEN SOBRE ELLAS, SE RECRUDECE LA VIOLENCIA MACHISTA Y LA ECONOMÍA INFORMAL SE DESPLOMA EN SUS ESPALDAS. ¿CÓMO REORGANIZAR LA LUCHA EN UN ESCENARIO TAN INCIERTO?

Por Mariana Aquino Fotos ViojF

Enfrentar una pandemia en medio de un golpe de Estado. Ese es el desafío que tiene el pueblo boliviano por estos días. El Gobierno de facto de Jeanine Áñez aprovechó el pánico que genera a nivel mundial el coronavirus, para justificar la represión sistemática que se instaló desde la salida de Evo Morales del poder. “Una cosa es hacer la cuarentena en tu casa con los militares repartiendo barbijos y comida, y otra muy distinta que te cuiden los mismos asesinos de tu hermano o tu madre, como pasa en Senkata, con tanques alrededor de las casas. Acá hubo más acciones de represión que acciones de salud”. La reflexión llega desde Bolivia a través de Adriana Guzmán, referente social del país vecino.

En Chile también el pueblo lucha contra otra pandemia: el Gobierno represivo de Sebastián Piñera, quien se preocupó más por contemplar las necesidades del empresariado chileno y de reafirmar su poder — puesto en jaque desde



ALONDRA CARRILLO

las revueltas populares iniciadas en octubre de 2019— que de ofrecer medidas que contribuyan a brindar seguridad sanitaria a la población. Alondra Carrillo, vocera de la Coordinadora Feminista 8M trasandina, comenta: “El toque de queda y el intento de higienizar políticamente la ciudad al borrar todo rastro de la revuelta de la Plaza de la Dignidad, es netamente represivo. La Policía y los militares cumplen una función política muy similar a la que cumplieron durante la revuelta”.

Allí, la cuarentena no es obligatoria, más bien “parcial, dinámica y flexible”, lo que significa que el cuidado sanitario queda librado a las posibilidades de cada persona. Para Alondra, “la clase trabajadora hoy se ve obligada a consumir, si es que los tiene, sus ahorros de cesantías y sus ahorros previsionales para mantenerse; mientras se les dan todas las garantías a las empresas”.

Mientras, Ecuador enfrenta a una emergencia sanitaria sin precedentes. Similar a la de Estados Unidos o Italia, pero con una densidad

poblacional que agrava más la situación. “Hoy en Guayaquil las personas están cayendo literalmente fallecidas en la calle y son dejadas a su suerte porque nadie quiere tocar los cuerpos”, explica Lía Burbano, docente y activista lesbiana, directora de la Fundación Feminista Mujer & Mujer. ¿Cómo se vive este momento? “Hay un pánico social, un miedo generalizado y un maltrato terrible hacia los muertos y hacia sus familiares”.

El diagnóstico social desde los feminismos

En Bolivia se reavivó el “racismo histórico” del sistema de salud tradicional, como señala Adriana: “Para los pueblos indígenas siempre la medicina fue de maltrato. Acá no aplaudimos, como pasa en Argentina, tenemos una historia de humillación con los médicos tradicionales”.

Una vez más, el peso de la crisis cayó sobre las espaldas curtidas de las mujeres, lesbianas, travestis y trans de Latinoamérica. Por eso el estado de alerta feminista ante la profundización de la violencia patriarcal. “Nuestras vidas valen más que sus ganancias”, grita Alondra desde el centro de la revuelta chilena que agitó aquella utopía de un continente libre y soberano. Y denuncia: “En Chile, un 92% de las mujeres que se encuentran desarrollando teletrabajo debe al mismo tiempo encargarse de las labores domésticas y de cuidado. La cuarentena supone, ade-

más, un riesgo para las mujeres que son forzadas a la convivencia permanente con sus agresores y lejos de sus redes de apoyo”.

Lo mismo pasa en Bolivia. La economía popular se desploma y con ella, la fuente de ingreso del 70% de las mujeres. Adriana: “Necesitamos salir a la calle para poder comer. Además, estar en nuestras casas para nosotras significa más trabajo. La violencia machista también es más fuerte, ya hubo tres femicidios en este tiempo y no hay medidas desde el Estado. Si no nos mata el coronavirus, nos matará el hambre o la violencia machista. Realmente estamos en peligro”.

Con un Estado ausente, preocupado más por responder a los requerimientos del FMI que a las necesidades de la ciudadanía, los servicios públicos en Ecuador se privatizan y solo puedan acceder a ellos las personas que tienen recursos económicos; no hay medicamentos básicos ni barbijos. “En los barrios periféricos no hay agua potable, las condiciones de insalubridad son altísimas y muchas de esas construcciones son de caña y de cartón”, cuenta Lía desde Guayaquil, la ciudad con la tasa de desempleo y de empleo informal más alta de todo el país, donde muchas personas tienen que subsistir con menos de dos dólares diarios.

El país (y el drama) más grande de la región

Brasil juega una partida difícil con los delirios de un Jair Bolsonaro que subestimó desde el principio la pandemia y priorizó el poder económico por sobre las vidas humanas. En las favelas hay alrededor de 13 millones de personas, todas viven hacinadas y con sus necesidades básicas insatisfechas. La mayoría de sus habitantes, si no sale a trabajar no tiene qué comer.

Las organizaciones sociales realizan campañas



“El toque de queda y el intento de higienizar políticamente la ciudad al borrar todo rastro de la revuelta, es netamente represivo.”

“Sabemos que con el aislamiento aumentaron las denuncias por violencia hacia las mujeres.”

“Si no nos mata el coronavirus, nos matará el hambre o la violencia machista.”

para contrarrestar esta realidad que golpea. Y si la realidad golpea, golpea más duro a las mujeres. Isis María, integrante de la red de comunicación popular Mídia Ninja, explica: “Sabemos que con el aislamiento aumentaron las denuncias por violencia hacia las mujeres en Brasil. En una situación normal, las mujeres que denuncian violencia no tienen adónde ir porque el Estado no da respuestas, y ahora mucho menos. Por eso el movimiento feminista está organizado. Hacemos grupos y charlas para hablar del tema y estamos definiendo en nuestras redes ninjas qué medidas

de contención hay que tomar”.

En un mundo alterado por la pandemia, la violencia del sistema patriarcal se repite de forma calcada en cada punto del continente; pero los feminismos no bajan la guardia, se organizan para dar pelea al mismo monstruo de mil cabezas: en Chile, con un plan de emergencia y una huelga general para el 1° de mayo; en Bolivia, Brasil y Ecuador, con asistencia a mujeres que hacen la cuarentena con sus agresores. Para ser libre y soberana, nuestra Latinoamérica debe ser necesariamente feminista. ☪

AM 770

Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria

Radio
Cooperativa
AM 770

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: **Edgardo Form / Mariana Anzorena** • Cooperativismo: **Silvia Porrittelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano** • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga / Ernesto Horvath**



¿QUIÉN NOS PROTEGE DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD?

Por Estefanía Santoro

LAS TAREAS DE CONTROL Y VIGILANCIA SOCIAL OTORGADAS A LAS FUERZAS REPRESIVAS EN MEDIO DE LA CUARENTENA, HABILITARON LOS ABUSOS DE PODER Y LA COERCIÓN COMO HERRAMIENTA DE DISCIPLINAMIENTO. CUANDO EL “QUEDATE EN CASA” JUEGA EN CONTRA DE LOS SECTORES SOCIALES MÁS VULNERADOS.

La Policía ejerciendo control durante el aislamiento social preventivo y obligatorio, frente a un rubio en camioneta transitando las calles con una tabla de surf: lo escoltan amablemente hasta tu casa y es multado. La Policía ejerciendo el mismo control, frente a un morocho en la vereda de su casa en un barrio del conurbano bonaerense: lo golpean, le tiran balas de goma, se meten en su casa, le pegan a su mamá, a su hermano y a su abuelo, lo llevan detenido y le arman una causa por robo.

A partir del viernes 20 de marzo, cuando se decretó el aislamiento, comenzaron a circular en las redes sociales testimonios en primera persona y videos que mostraban hostigamientos, abuso de poder, represión, golpes y detenciones arbitrarias por parte de las fuerzas de seguridad de distintas partes del país.

Gabriela Conder, integrante de la Gremial de Abogadas y Abogados, explica: “Las medidas que decretaron no son higienistas para evitar la expansión del virus, sino que son totalmente represivas para un sector de la población que es pobre. No se pueden decretar estas medidas sin tener en cuenta que las personas que están en los barrios trabajan día a día. Pasan los patrulleros, los meten adentro, les toman los datos o los llevan detenidos, sobre todo a pibes. ¿Qué tiene que ver que te lleven detenido con una medida sanitaria? En los barrios falta comida, no hay agua, algunas personas ni se pueden higienizar, nos agarra una pandemia con pibes pobres y esto no se soluciona con la Policía en la calle, sino con una buena atención en salud”.

Desde el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) denunciaron la escalada represiva en un comunicado: “Muchxs de nosotrxs no podemos quedarnos en nuestra casa todo el día porque no tenemos para comer y tenemos que acudir a un comedor o necesitamos seguir haciendo changas para poder sobrevivir”. Los videos publi-

cados en sus redes sociales muestran la violencia que se vivió en los barrios más postergados de Jujuy, Chaco, Santiago del Estero, Santa Fe y el conurbano bonaerense.

A estos casos se suman otros dos que Cítrica pudo relatar: el viernes 20, la Policía de Mar del Plata golpeó a un chico en situación de calle y se llevó detenidos a otros dos que estaban con él: los tuvieron en un patrullero hasta las 7 de la mañana siguiente. En Orán, provincia de Salta, José Maximiliano Villa, trabajador electricista precarizado, relató que fue detenido de manera arbitraria junto a un grupo de 14 vecinos. Una vez en la comisaría, los oficiales los obligaron a realizar lagartijas y flexiones de brazo, y quienes no sabían hacerlas recibían un garrotazo en la espalda. Fueron liberados a las 2 de la madrugada.

La misma lógica en todo el país

María del Carmen Verdú, referente de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (Correpi), dice: “Como ocurre siempre, las fuerzas armadas no intervienen de la misma manera en una villa que en una zona privilegiada. Nos encontramos con que los que hacen gimnasia o juegan al tenis en el country, va el policía y le dice ‘por favor, ¿sería usted tan amable de ingresar a su domicilio?’, y en cambio al pibito que está con la bolsa de pan, como el chico que denunciarnos de La Pampa, lo cosen a balazos de goma y le revientan la cara y la bolsa de pan que traían en la mano”. En el sitio oficial de la organización (correpi.org) se actualizan a diario las denuncias sobre graves situaciones represivas y de arbitrariedad cometidas por las fuerzas de seguridad, relevadas desde la implementación del decreto 297/2020.

En Chubut, por ejemplo, hubo diversas situaciones irregulares: torturas en comisarías, retenes en rutas y avenidas, toque de queda y persecuciones a sindicalistas, entre otros abusos. Las fuerzas reciben órdenes del Ministerio de Seguridad provincial, a cargo de Federico Massoni, que ni siquiera fueron publicadas en el boletín oficial.

En las provincias del Norte del país, a la pobreza y la falta de acceso a insumos para cubrir las necesidades básicas que viven a diario las comunidades indígenas, se suma ahora el hostigamiento y los maltratos policiales, utilizando como excusa la cuarentena para perseguir a lxs jóvenes. Una muestra más del odio y el racismo que sufren a diario. ☹

INSTITUTO MALBRÁN

“Seguimos con el mismo sueldo y en esta emergencia trabajamos mucho más”

CON MÁS DE LA MITAD DE SU PERSONAL COMPUESTO POR MUJERES, EL CENTRO DE CABECERA DE LOS TESTEOS POR EL COVID-19 ARRASTRA LA DESFINANCIACIÓN DEL MACRISMO Y SUELDOS POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA. LOBBY INTERNACIONAL, APRIETES MEDIÁTICOS Y LA VISITA DE ALBERTO FERNÁNDEZ.

Por Estefanía Santoro

Desde que el Covid-19 llegó a la Argentina, lxs técnicxs y científicxs de la Administración Nacional de Laboratorios e Instituto de Salud “Dr. Carlos G. Malbrán” trabajan sin descanso para testear cientos de muestras que llegan a diario desde todo el país. Del equipo abocado a las tareas diarias, más del 60% son mujeres. El presupuesto destinado a esta institución se redujo considerablemente durante el macrismo y los salarios actuales se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

El Laboratorio de Virosis Respiratorias, perteneciente al Departamento de Virología, es el sector que actualmente está llevando adelante la emergencia del Covid-19. A comienzos de abril, personal científico y técnico logró descifrar el genoma completo del Covid-19 a partir de muestras obtenidas localmente de tres pacientes que viajaron a distintos países y regresaron al país. Los resultados de este hallazgo fueron transmitidos a una base de datos internacional, lo que será útil para asegurar la calidad del diagnóstico, complementar la vigilancia epidemiológica y contribuir a nivel mundial en el desarrollo de una vacuna para combatir el coronavirus.

Ana Campos tiene amplia trayectoria en el Instituto Malbrán. Es técnica del Laboratorio de Virosis Respiratorias desde hace 32 años y secretaria general de la junta interna de ATE en la institución. Cuando se inició la cuarentena, el Malbrán era el único instituto capacitado para realizar los testeos, pero actualmente hay 35 laboratorios distribuidos en todo el país que pueden realizar la prueba del Covid-19.

“Formamos parte de una red de laboratorios de la cual el Instituto Malbrán es la cabecera, y la descentralización fue hacia esa red que ya estaba formada previamente”, asegura Campos. Cuenta que realizan “entre 300 y 400 testeos por día” y que son más de siete mil las muestras procesadas desde que llegó el primer caso al país.

Las primeras semanas de cuarentena hubo críticas por la demora en la obtención de los resultados y también se intentó instalar la idea que desde el Malbrán se ocultaban casos y que no realizaban suficientes testeos diarios. Campos aclara: “Hay intereses económicos y políticos detrás. Un montón de compañías están tratando de meter en el país su kit para que se hagan los diagnósticos y hay lobbies a favor de que hay que hacer más cantidad de testeos. Estamos al día con los análisis que nos llegan, pero eso no quiere decir que todo sean positivos, algunos van a ser negativos. En el Malbrán no se oculta nada: ni muertos ni casos positivos”.



Del abandono macrista a la visita de Alberto Malbrán de comprar reactivos por 855 millones de pesos a través de un mail y sin publicar la oferta. ¿Qué hay de cierto en esto?

–Clarín publicó una nota donde acusa al Malbrán de comprar reactivos por 855 millones de pesos a través de un mail y sin publicar la oferta. ¿Qué hay de cierto en esto? –Eso es mentira. Lo que sí es verdad es que en estas circunstancias de emergencias sanitarias se hacen modalidades de compras que no son las tradicionales que hace el Estado, pero sí se hacen

licitaciones. La manera de comprar es diferente. No se hizo por mail, está publicado. El instituto lo aclaró, es una información falsa, pero “miente, miente, que algo quedará”. La desmentida no tiene el mismo impacto.

–¿Qué pasó con los sueldos de técnicxs y científicxs durante la gestión macrista?

–Todas las paritarias que hubo fueron a la baja, le ganó la inflación. Cada año fuimos perdiendo un porcentaje de sueldo y al final de los cuatro años tuvimos una depreciación del 65%. Hoy, la mayoría de nuestros compañeros están en la línea de pobreza o por debajo. Los técnicos, cuando ingresan, ganan 23.000 pesos y un profesional que recién inicia su carrera está alrededor de los 40.000 como mucho. Es muy difícil sostener el personal calificado con esos sueldos. Terminamos perdiendo personal y no porque hayan echado personas como han hecho en otros lugares del Estado, sino porque las personas se terminan yendo; en otros lugares privados o públicos cobran mejor sueldo que acá.

–¿Al día de hoy continúan con el mismo sueldo? ¿Cómo es el ritmo de trabajo en este contexto?

–Sí, seguimos con el mismo sueldo y en esta emergencia estamos trabajando mucho más. Tenemos turnos de seis horas porque lo que hacemos es considerado un trabajo riesgoso, trabajamos con agentes infecciosos. Nosotros creemos que el Gobierno actual reconoció la labor que estamos llevando a cabo, todavía de palabra. La semana pasada nos visitó Alberto Fernández. Es la primera vez que viene un Presidente al instituto a hablar con los trabajadores, y planteamos que necesitamos que se reconozca la tarea que realizamos con un mejor pago. Eso se lo dijimos y quedó claro. Trabajamos en la salud pública, pero también hacemos un montón de otras tareas relacionadas con la parte científica. Desde el gremio estamos planteándole al Gobierno que por favor evalúe un proyecto que tenemos para que los trabajadores tengamos una mejor condición salarial. ☹



EL CINE Y EL TEATRO INDEPENDIENTE ENSAYAN ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA PARA QUE LOS PUESTOS DE TRABAJO Y LOS ESPACIOS DE CREACIÓN NO SE VEAN FORZADOS A UN FINAL ANUNCIADO.

Cuando la realidad supera a la ficción

Por Laura Litvinoff

Así como la gran mayoría de los sectores de la economía se ven afectados por la interrupción casi total de todas las actividades en medio de la pandemia Covid-19, el teatro independiente y la industria cinematográfica no se encuentran ajenos. Todas las personas que trabajan en esas actividades, la mayoría monotributistas o trabajadorxs informales, a los cuatro años de políticas neoliberales y de ajustes sistemáticos al sector ahora deben sumarle la incertidumbre que domina al mundo entero a partir de la llegada del coronavirus.

¿Cómo están afrontando este momento las personas que integran esos espacios? ¿Qué reflexiones les genera? ¿Cuáles son las estrategias que se están armando frente a las necesidades que surgen de este contexto?

Luz, cámara y... apagón

“La situación es desoladora, hay muchísimas películas que quedaron paradas en medio de sus rodajes, estrenos imposibles de realizarse, necesidad de sostener gastos fijos importantes sin tener ningún tipo de ingreso, falta total de una perspectiva de cuándo podremos volver a nuestro trabajo, que es básicamente una actividad grupal y de contacto”. Quien se alarma es Vanessa Ragone, productora y directora de cine.

Agrega: “En una actividad como la nuestra, que es temporal y en la que nunca se sabe cuando vendrá el próximo proyecto, ya hay miles de técnicas y técnicos, actrices y actores, equipos de producción, guionistas, directoras y directores, desempleados y sin perspectiva de trabajos a corto plazo, ni recursos para sostenerse por un tiempo que puede llegar a ser muy extenso”.

La actriz y cineasta Belén Blanco también tiene una sen-

sación parecida: “Es difícil hablar solo del evidente caos que genera que todo se detenga. No hay para nosotros, las actrices y los actores, proyectos a corto ni a mediano plazo, todo está en pausa, y eso evidentemente nos causa muchos problemas en una situación que ya de por sí es de plena incertidumbre”.

Según cifras del Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina (SICA), a partir de la pandemia se detuvieron 30 rodajes, entre documentales, ficción y publicidad. Y también dejaron de rodarse todas las series de empresas de TV y de Netflix que se venían filmando en el país o bien con equipos argentinos. Esto significa que hay no menos de 9 mil puestos de trabajo interrumpidos en el sector audiovisual.

Que siga la función

La situación del teatro no es demasiado diferente. El empresario Carlos Rottemberg estima que durante los años del macrismo las funciones se redujeron hasta un 30%. En el circuito independiente, la crisis se profundiza todavía más. En Buenos Aires hay no menos de 160 salas con propuestas de espectáculos y talleres, que debieron achicarse (cuando no cerrar) en los cuatro años anteriores.

El maestro y director Ricardo Bartís habla sobre el presente: “Se han suspendido todas las actividades, y nosotros dependemos exclusivamente de dar clases y de los grupos de formación para sostener una parte importante de nuestro espacio. La parte sustantiva de nuestra economía deriva de eso, y esto es así desde hace más de 30 años”.

El Instituto Nacional del Teatro (inteatro.gov.ar) lanzó el Plan Podestá, que representa una ayuda económica en este contexto. En el ámbito porteño, el programa Protea-

tro (buenosaires.gov.ar/proteatro) va a ofrecer un subsidio especial para los espacios del under. Esto demuestra que, frente al parate que representa la cuarentena, el Estado debe cumplir un rol para sostener uno de los motores de la economía.

Poner el cuerpo

En este contexto, la propuesta de muchos artistas ha sido la utilización de la tecnología para poder continuar mostrando sus trabajos, ofreciéndole también a la sociedad una amplia variedad de actividades culturales, como obras de teatro y películas online, cursos artísticos virtuales, transmisiones y charlas en vivo por Instagram, entre otras. Alternativas ingeniosas y creativas que, además, ayudan a pasar el encierro de la mejor manera posible.

¿Cómo se construyen alternativas creadoras en medio de la cuarentena? Blanco: “Los actores y las actrices tenemos una capacidad de inventar algo todo el tiempo, porque la realidad es que somos improvisadores: conocemos mucho esta sensación de incertidumbre porque, por el tipo de trabajo que hacemos y el país donde vivimos, nunca sabemos exactamente qué nos va a pasar dentro de un rato, cómo vamos a hacer para comer, o qué vaivenes económicos va a tener nuestro año. En ese sentido creo que, quienes nos dedicamos a esto, corremos con cierta ventaja en relación a otras profesiones”.

Bartís: “Lo monstruoso de esta pandemia es que pone en escena algo que el teatro ya viene planteando desde tiempos inmemoriales: la humanidad pone en peligro su propia existencia, el sistema capitalista en sus formas actuales, el neoliberalismo, es un sistema atroz, anti-humano, que coloca al planeta al borde de la extinción”. Esta obra de final incierto todavía se sigue ensayando en el presente. ☺

¿Y para los medios cooperativos nada?

LOS MEDIOS AUTOGESTIVOS, QUE EN MUCHOS CASOS RECUPERARON EMPRESAS QUEBRADAS POR EL SECTOR PRIVADO Y SIEMPRE GENERARON FUENTES GENUINAS DE TRABAJO, PIDEN MEDIDAS DE ALIVIO PARA ENFRENTAR EL NUEVO ESCENARIO QUE PLANTEA LA PANDEMIA.

“La tarea periodística es una de las actividades exceptuadas desde el comienzo del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio dispuesto el 20 de marzo por el gobierno. En simultáneo, el Estado decidió acompañar a las empresas y los trabajadores con distintas medidas de alivio para atravesar la crisis garantizando el trabajo y evitando cierres.

Los medios cooperativos y recuperados destacamos la premisa de no dejar caer a ninguna empresa ni a ningún trabajador. También valoramos los anuncios realizados por el Ministerio de Producción para garantizar el empleo de los trabajadores y las trabajadoras en relación de dependencia, monotributistas y autónomos.

En ese contexto, hay un dato que ha pasado inadvertido: los medios de comunicación autogestivos, comunitarios, independientes y recuperados también estamos en una situación de emergencia, incluso anterior a la llegada de la pandemia. La propagación del coronavirus no hizo más que acelerar la gravedad de la crisis. Sin embargo, hemos quedado fuera del

alcance de las distintas disposiciones al igual que la totalidad de las cooperativas de trabajo del país, un universo que reúne a más de 150 mil personas.

Entendemos que nuestra situación requiere respuestas tan urgentes como las que han recibido las empresas tradicionales, así como de las PyMES. En nuestro caso no solo cumplimos un rol clave en el derecho a la información, la pluralidad y la diversidad, sino que hemos sido garantes de los empleos que distintos empresarios dejaron caer y que nosotros recuperamos para darle sustento a miles de familias. También venimos haciendo frente a la crisis y los recortes de las economías neoliberales con mucho esfuerzo, creatividad y organización.

Sin perder de vista el rol que desempeñamos frente a la pandemia y la grave situación en la que está el sector, ya que muchos pertenecemos a ciudades pequeñas donde nuestra voz es importante porque no llegan muchas, pedimos ser considerados con los mismos beneficios, alivios y medidas que abarcan a las demás empresas, trabajadores y trabajadoras de la Argentina”.

Comunicado de Tiempo Argentino (CABA) – El Ciudadano (Rosario) – Revista Cítrica (CABA) – LaVaca (CABA) – Arcia – El Diario de la Región (Chaco) – La Portada (Esquel) – La Nueva Mañana (Córdoba) – Infonews (CABA) – Pulso Noticias (La Plata) – Revista Barcelona (CABA) – Cooperativa de Trabajo para la Comunicación Social: FM En Tránsito, Güarnin y Platea Oeste (Buenos Aires) ☺



buenosaires.gov.ar/coronavirus





DENGUE

LA EPIDEMIA DE LA QUE NADIE HABLA

LA SITUACIÓN ESTÁ DESCONTROLADA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. EL RELATO EN PRIMERA PERSONA DE NUESTRO COMPAÑERO, QUIEN SUFRIÓ LA ENFERMEDAD YA DECLARADA EPIDEMIA POR LA OMS, PERO INVISIBILIZADA POR LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS.

Soy una de las más de 4.000 personas que tiene dengue en Buenos Aires en medio de la pandemia de coronavirus. Y como cada una de las que sufre esta enfermedad transmitida por el mosquito *aedes aegypti*, observo cómo los medios no se ocupan de la epidemia, cómo las campañas de prevención quedan invisibilizadas y cómo el Covid-19 relega esta otra problemática que se expande por todo el país y que complejiza la actual crisis sanitaria.

Vivo en Flores, el barrio donde el dengue es un tema de conversación que está al alcance de cualquiera, donde le gana por goleada al coronavirus en cada guardia de hospital o en cada clínica privada. La Comuna 7 (que abarca todo el barrio de Flores) es la más afectada de toda la Ciudad de Buenos Aires: ya acumula más de 600 casos confirmados. Pero ahí nomás están otras: la comuna 8 (Soldati, Lugano), la 4 (Parque Patricios, Barracas, La Boca y Pompeya) o la 10 (Floresta, Monte Castro, Versalles, Villa Luro).

Dentro de Flores, según afirman en la sede comunal, la franja que va de la calle Ramón Falcón a Francisco Bilbao —un radio de apenas seis cuadras— es el punto más crítico. Desde hace varias semanas, vecinos y vecinas del barrio hacen circular información a través de distintas vías. Grupos de Whatsapp, cuentas de Twitter y Facebook, charlas en las filas que se forman en las veredas para comprar en comercios.

Lejos de ser una enfermedad de pobres, el dengue se convirtió en una enfermedad que no reconoce segmentos socioeconómicos ni demográficos. El mosquito *aedes aegypti*, con una autonomía de apenas 100 metros, está disseminado por muchas de las calles y de los barrios de la ciudad más rica del país.

Hay que decirlo, aunque ya no alcance: la manera más efectiva de combatir a este mosquito es dar vuelta los tachos, evitar que se acumule agua en recipientes, tirar agua hirviendo en rejillas, procurar poner tules o mosquiteros en ventanas. El mosquito anda por todos lados. Merodea nuestras casas y se mete. Y todo eso sucede porque la campaña de prevención y de descacharreo, a cargo del Gobierno de la Ciudad, no se hizo cuando se tenía que hacer (en el invierno pasado). Eso trajo como consecuencia esta epidemia silenciosa. Lógicamente, una pandemia eclipsa a una epidemia. ¿Pero qué hacemos para que un problema no profundice otro?

Tuve durante cinco días fiebre alta, que por momentos llegó a 39,5 grados, y un dolor en el cuerpo difícil de narrar: la cintura se me partía por las noches, noches en las que era imposible dormir, y mi única manera de atenuar esos síntomas era con una pastilla de paracetamol, paños fríos y paciencia (que muchas veces no tuve). En algunos países, incluso en algunas zonas de la Argentina, al dengue lo llaman la “fiebre rompehuesos”. Es una buena manera de sintetizar sus características.

Leí por ahí una frase de Ibn Sina, un médico y filósofo persa, que me gustó: “La imaginación es la mitad de la enfermedad. La tranquilidad es la mitad del remedio. Y la paciencia es el comienzo de la cura”. Experimenté las tres. Sobre todo la primera.

Después de varios días con fiebre alta, paranoiqué que tenía el Covid-19. Llamé al 107 varias veces en diferentes momentos, pero siempre me decían lo mismo: que mi cuadro no respondía a los parámetros estipulados. No tenía dificultades al respirar, no había viajado al exterior ni había estado en contacto con ningún viajero. Llamé a un médico de mi obra social, que se acercó a mi casa, me revisó casi desde dos metros y me dijo que tomara paracetamol. Pero la fiebre y los dolores seguían.

Entonces, al cuarto día, y luego de procrastinar todo lo que pude porque no quería meterme en una clínica en este contexto, fui a una guardia. Me hicieron estudios de laboratorio —sangre, orina e hisopado— y me confirmaron lo que tenía. El virus del dengue me había bajado las plaquetas en sangre a 112, cuando lo normal es 250.

La recomendación de la médica fue hacer reposo, realizarme un control de plaquetas cada 48 horas (si bajaban a 50 debían internarme) y estar atento a otros síntomas más graves que puede presentar la enfermedad: sangrado, erupciones de piel y fuerte dolor abdominal, entre otras.

Yo seguía con fiebre alta, ese dolor de cuerpo que se agudizaba por las noches, un raro dolor de cabeza que giraba en torno a los ojos y náuseas cada vez que olía una comida. Durante algunos días, lo único que quise comer fue manzana y té con limón. Recién después de 14 días me volvió el apetito.

Liliana del Carmen Ruiz es una de las personas que integra la lista de fallecidas por el coronavirus en Argentina. Esa lista, a finales de abril, ya suma más de 130 nombres y apellidos. Liliana era pediatra, vivía en La Rioja, primero fue diagnosticada con dengue y luego contrajo el Covid-19. La pandemia de coronavirus y la epidemia de dengue, lejos de disociarse, muchas veces conviven y se potencian.

Liliana no fue el único caso. La co-infección de dengue con el Covid-19 y otras enfermedades existió en otras personas. También en abril, Dylan Montero, un joven de 18 años, murió a causa de un cuadro de dengue y meningitis.

Todas estas muertes evidencian una problemática que es invisibilizada por el contexto, pero que recrudece cada día no sólo en la Ciudad, sino en varias provincias, donde los enfermos de dengue se cuentan de a miles. Una situación que es necesario abordar y poner sobre la superficie. Al menos, para que después no digan que nadie avisó. 🍋

